

SEPARATE AND UNEQUAL: THURGOOD MARSHALL Y EL DESAFÍO A JIM CROW

SEPARATE AND UNEQUAL: THURGOOD MARSHALL AND THE CHALLENGE TO JIM CROW

Rosario Fabrini*

RESUMEN

Martin Luther King Jr., Rosa Parks, Medgar Evers, Ella Baker... estos nombres destacan por sus aportes y su incansable lucha para intentar eliminar la segregación racial y la sujeción que sufría la población afroamericana desde la esclavitud. Ellos, hombres y mujeres tenaces y valientes, fueron partícipes del conocido Movimiento por los Derechos Civiles (*Civil Rights Movement*), que tuvo su auge en la década de los '60, a través de manifestaciones pacíficas, movilizando a organizaciones civiles y sindicales. No obstante, coincidimos con aquellos historiadores que sostienen que la lucha comenzó mucho antes, cuando el sistema *Jim Crow* operacionalizó instrumentos legales estableciendo "jerarquías de razas" y una taxonomía de "razas buenas" y razas consideradas como inferiores. En este sentido, planteamos en esta ponencia revisar la figura de Thurgood Marshall, no tan conocida en comparación con la de las mencionadas anteriormente, pero cuyo rol dentro de la NAACP (*National Association for the Advancement of the Colored People*) resultó fundamental al desafiar desde el ámbito legal aquella normativa que perpetuaba la hegemonía del racismo dentro de una sociedad que había ya roto las cadenas de la esclavitud, sentando precedentes y las bases jurídicas para encender la llama del activismo por los derechos de las personas de color, especialmente en la década de 1960 en Estados Unidos.

Palabras clave: Movimiento por los Derechos Civiles, Historia, Estados Unidos, Filosofía política, Poder, Derecho

* La autora pertenece a la Universidad Nacional de San Juan, Argentina, (rfabrini19ffha@gmail.com)

ABSTRACT

Martin Luther King Jr., Rosa Parks, Medgar Evers, Ella Baker...these names stand out for their contributions and their tireless struggle to try to stop the racial segregation and subjection that the African American people had been suffering since the times of slavery. Those tenacious and brave men and women took part in the renowned Civil Rights Movement, which rose in the sixties through peaceful demonstrations and rallied NGOs and unions. However, we agree with those historians who claim that struggle began even earlier, when Jim Crow implemented legal mechanisms to establish "racial hierarchies" and a taxonomy of "good races" and inferior races. In this sense, we present in this paper a revision of Thurgood Marshall, a not-so-well-known figure in comparison with the previously mentioned actors, but whose role within the NAACP (National Association for the Advancement of the Colored People) became fundamental in order to challenge from the legal realm the laws that perpetuated racial hegemony within a society which had already broken the chains of slavery. This set a precedent and the legal basis to light the flame of activism for the rights of colored people, especially in the 1960s in the United States.

Key words: Civil Rights Movement, History, USA, Political Philosophy, Power, Law

El 2 de julio de 1964, el presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson, sanciona el Acto para los Derechos Civiles, que prohibía cualquier acto de discriminación racial en cualquier edificio público o privado en todo el país. Un año después, se sanciona el Acto para el Derecho al Voto, el cual garantizaba el sufragio a cualquier ciudadano de los Estados Unidos, independientemente de su género, religión, status social o etnia (Tindall y Shi, 1989). Cada uno de los derechos obtenidos por la comunidad afroamericana en el país del norte no fue sencillo de obtener. Muchos activistas pagaron con su vida el precio de esta libertad. Muchos de ellos fueron héroes anónimos pero otros quedaron grabados en la memoria cultural e histórica de la sociedad estadounidense para siempre. Martin Luther King Jr., Rosa Parks, Medgar Evers, Ella Baker fueron algunos de los que se destacaron por sus aportes y su incansable lucha para intentar eliminar la segregación racial y la sujeción que sufría la población afroamericana desde la esclavitud en lo que pasó a conocerse como el Movimiento por los Derechos Civiles en la década de los '60. No obstante, algunos historiadores sostienen que la lucha comenzó mucho antes, cuando el sistema *Jim Crow* operacionalizó instrumentos legales estableciendo "jerarquías de razas" y un binarismo que distinguía entre "razas buenas" y "razas inferiores" (Foucault, 1998). En consonancia con esta visión, proponemos en este trabajo visitar la figura de Thurgood Marshall, no tan conocida en comparación con la de las mencionadas anteriormente, pero cuyo rol dentro de la NAACP (*National*

Association for the Advancement of the Colored People) resultó fundamental al desafiar desde el ámbito legal aquella normativa que perpetuaba la hegemonía del racismo en una sociedad donde las cadenas de la esclavitud se creían rotas.

Jim Crow y Plessy vs. Ferguson

El fin de la Guerra Civil trajo como consecuencia un proceso de reconstrucción legal, en tanto que se introdujeron cambios al texto constitucional, a favor de las minorías raciales, especialmente la anteriormente esclavizada población negra. Las enmiendas constitucionales números 13, 14 y 15 eliminaban la esclavitud, prohibían que los estados negasen la protección igual de las leyes y los derechos a la vida, a la libertad y a la propiedad privada e impedía que el derecho al voto le fuese negado a cualquier persona, independientemente de su “raza, color, o previa condición de servidumbre” (Brinkley, 2003). Los mismos no fueron muy bien recibidos por la elite de los estados del Sur y, por su parte, los estados del norte, bajo el gobierno de Andrew Johnson, consideraban mucho más importante la necesidad de unificar a todo territorio en una sola nación. En consecuencia, una serie de artilugios legales se pusieron en marcha en tanto sujeciones múltiples en el cuerpo social estadounidense, destinadas a legitimar la supremacía racial blanca y a retomar una suerte de esclavitud en forma de instrumentos, muchas veces de acción material y sujeción (Foucault, 1998). En este sentido, las leyes *Jim Crow* (por la canción *Jump Jim Crow* representadas típicamente por blancos disfrazados de negros, caricaturizando a los últimos y resaltando su condición de inferioridad) surgieron como parte de un sistema opresor que buscaba limitar el acceso de la comunidad afroamericana a lugares como bares, hoteles, restaurantes y escuelas (Friedman, Neely, McDonald, 2007; Brinkley, 2003).

El sistema *Jim Crow* no pudo haber continuado de no ser por el apoyo de la Corte Suprema (compuesta en su totalidad por hombres blancos), que efectivizó, en palabras de Foucault, técnicas de sujeción polimorfa que limitaban los comportamientos y los derechos que cualquier ser humano posee sin distinción alguna (Foucault, 1998). Ellas se operacionalizaron en forma de leyes o actos segregacionistas, que colocaban a la elite blanca sureña en una nueva posición del poder, la cual tuvo sus bases en un control legal e institucional rígido (Brinkley, 2003). El caso *Plessy vs. Ferguson* confirmó lo dicho anteriormente en 1896. En 1890, Luisiana había sancionado una ley que permitía que los blancos, los negros y aquellas personas de color con ascendencia “mixta” viajasen separados en vagones de ferrocarril diferentes. A manera de protesta, un grupo compuesto por ciudadanos blancos y afroamericanos decidió desafiar

la ley, persuadiendo a Homer Plessy (activista de complejión blanca pero con ascendencia afroamericana) a que se subiera a un vagón “solo para blancos”. Plessy así lo hizo; sin embargo, al revelarle sus orígenes al conductor del tren, fue encarcelado. El grupo activista interracial que mencionamos inició la demanda correspondiente; el caso llegó hasta la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos, la cual sentenció que bajo ningún concepto la separación de las razas en edificios públicos y privados no significaba que los ciudadanos de raza negra se encontrasen en condiciones de inferioridad respecto de los blancos y, en consecuencia, dicho acto era válido pues el sentimiento de inferioridad al cual la comunidad afroamericana aludía, resultaba una simple interpretación por parte de la misma y no lo que el estatuto consignaba (Friedman, Neely y McDonald, 2007; Brinkley, 2003).

El sistema *Jim Crow*, con su caudal de leyes discriminatorias y racistas que se sostuvieron desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX , nos muestran cómo la elite blanca sureña diseñó técnicas y procedimientos de exclusión, las cuales fueron sostenidas y aprovechadas por mecanismos globales a través de operaciones legales por parte del Estado (Foucault, 1998). Dicho de otra manera, y tomando a Foucault, a la burguesía blanca sureña no le interesa responder a un sistema de leyes racistas, sino el poder y la capacidad de sujeción que deviene de ellas, es decir, aquellos mecanismos que aseguran el control de una raza sobre otra y la supremacía de la distinción entre razas “buenas” y razas “malas”, justificados en supuestos desequilibrios biológicos que buscan fragmentar a la sociedad (Foucault, 1998).

Thurgood Marshall y la NAACP: el comienzo de la lucha hacia la libertad

Thoroughgood Marshall nació el 2 de julio de 1908 en Baltimore, Maryland. Hijo de un portero de ferrocarril y de una maestra de primaria, decidió cambiar su nombre a *Thurgood* cuando asistía al segundo año de la escuela primaria. Su escolaridad fue completada en instituciones exclusivas para la población afroamericana (Baltimore Colored High School y Universidad de Lincoln), por lo que la discriminación racial no fue un hecho desconocido para Marshall. Si bien intentó ingresar a la Universidad de Maryland, no pudo hacerlo debido a los requerimientos segregacionistas de la misma, por lo tanto, completó su educación con honores académicos en la primera casa de altos estudios mencionada y en la Facultad de Derecho de la Universidad Howard, en Washington D.C (Friedman, Neely y McDonald, 2007). Es en esta institución donde conoce a Charles Hamilton Houston (que se desempeñaba como vice decano de dicha facultad), quien vio en Thurgood Marshall un carisma y un poder

de convencimiento únicos, pues Marshall era conocido como un gran narrador de cuentos y poseía habilidades excepcionales para debatir. Es por eso que, apenas graduado, Hamilton Houston decide convocar al novel abogado para que formase parte de un equipo de abogados, que trabajaría para la NAACP (*National Association for the Advancement of Colored People*) a partir de 1934. Esta asociación, que inició sus actividades en 1909, continúa hasta nuestros días trabajando en pos de la abolición de cualquier forma de segregación y discriminación racial (Friedman, Neely y McDonald, 2007).

En 1935, Thurgood Marshall –bajo el asesoramiento y supervisión de Charles Hamilton Houston– ganó su primera batalla contra la segregación. El caso *Murray vs. Pearson* constituyó el primer intento para desafiar la premisa de Jim Crow “separados pero iguales” en el ingreso de estudiantes afroamericanos a las universidades sólo para blancos, en el estado de Maryland. La Universidad de Maryland adhería a este principio y, en defensa del mismo, sus abogados sostuvieron que la institución entregaba becas para estudiantes afroamericanos calificados en facultades fuera del estado. La justicia rechazó este argumento pero decidió que aún no se encontraba lista para suspender la segregación racial del todo en instituciones educativas. Por lo tanto, le ordenó a la mencionada casa de altos estudios que permitiera el ingreso de alumnos negros calificados. Esta victoria fue muy especial para Thurgood Marshall, en tanto su ingreso había sido rechazado por la Universidad de Maryland bajo el principio *separados pero iguales* (Friedman, Neely y McDonald, 2007). En los años siguientes, Marshall, Houston y equipo de la NAACP lograron desarticular algunas medidas legales adeptas al postulado mencionado ganando casos ante la Corte Suprema de Justicia, lo que permitió dismantelar de manera procesual la gran maquinaria de la segregación racial, apoyada y orquestada por la elite blanca sureña. Ejemplos de estas beneficiosas operaciones jurídicas son los casos *Smith vs. Alwright* (1944) y *Morgan vs. Virginia* (1946); en el primero, el futuro coordinador del equipo jurídico de la NAACP consiguió anular una decisión de la Corte Suprema que permitía que en las elecciones primarias de cada partido sólo votasen blancos; y en el segundo caso, Thurgood Marshall obtuvo una resolución de la Corte que eliminó la segregación racial en el transporte público de media distancia en el estado de Virginia (U.S Department of State, 2010).

***Brown vs. Board of Education*, el Movimiento por los Derechos Civiles y la Corte de Justicia**

El caso *Brown vs. Topeka* es considerado por muchos historiadores y por la comunidad afroamericana como una de las decisiones culmines en la lucha

por los derechos civiles, en tanto que sentó precedentes para que los activistas del movimiento por los Derechos Civiles constituyeran una base legal que sustentara la causa.

En 1953, el reverendo Oliver Brown, de Topeka, Kansas, recurrió a Thurgood Marshall y al equipo de la Fundación de Defensa Legal de la NAACP¹ para solicitar asesoramiento legal sobre la situación que afligía no sólo a su hija, Linda Brown, sino a muchos niños afroamericanos en ese Estado. La niña debía viajar todos los días varios kilómetros desde su casa hasta una escuela segregada, aun cuando la escuela primaria más cercana (sólo para alumnos blancos) se encontraba a siete cuadras de su vivienda (Brinkley 2003; U.S Department of State, 2010). Anteriormente, el padre de Linda había iniciado acciones legales para terminar con esta problemática pero la respuesta de la Corte había sido contundente: aun si el establecimiento educativo se encontraba a veintiún cuadras de su casa, Linda debía continuar asistiendo al mismo, en tanto que proveía la misma calidad de enseñanza en excelentes condiciones edilicias y con los mismos recursos que una escuela sólo para blancos (U.S Department of State, 2010). Marshall tomó este fundamento legal y se abocó no sólo a asesorar al señor Brown sino también a iniciar una demanda contra la Junta de Educación del estado de Kansas, solicitando una ley que considerara a los establecimientos segregados ilegales e inconstitucionales, dado que el principio “separados pero iguales” no aplica en el caso del funcionamiento del sistema educativo.

Para alcanzar la meta planteada anteriormente, Thurgood Marshall y su equipo presentaron ante la Corte evidencia con aportes desde la historia, la economía, la sociología, las ciencias políticas y la psicología. La misma se basó ampliamente en los estudios que los psicólogos Kenneth y Mamie Clark realizaron con el objetivo de probar las consecuencias que la segregación racial provocaba en la autoestima y el bienestar mental de la población afroamericana. Esta hipótesis fue comprobada en tanto que los resultados revelaron que la discriminación y la segregación racial infligían daños psicológicos insoportables y mecanismos de rechazo a la propia identidad en aquellos que las padecían (Brinkley, 2003; Friedman, Neely y McDonald, 2007). Esta evidencia resultó ser un argumento fundamental al permitir desbaratar, en un primer momento, uno de los operadores de dominación del sistema JimCrow. Es así como, en 1954, la Corte Suprema reconoció los argumentos presentados por el equipo de la NAACP coordinado por Marshall, y rechazó y deslegitimó su propia decisión aprobada en 1896,

¹ Esta fundación fue creada por Thurgood Marshall con el objetivo de proveer asistencia legal gratuita a ciudadanos afroamericanos que no contasen con los recursos económicos suficientes para afrontar un abogado en cualquier caso que los involucrase.

Plessy vs. Ferguson, declarando el Fiscal General Earl Warren lo siguiente: “Concluimos que en el campo de la educación pública, la doctrina ‘separados pero iguales’ no tiene lugar. Las instalaciones separadas son inherentemente desiguales. Por lo tanto, sostenemos que la parte querellante y otros en una condición similar se encuentran, en tanto la demanda en contra de la segregación a la que se encuentran sujetos, privados de la protección igualitaria de las leyes garantizadas por la enmienda constitucional N° 14”² (Brinkley, 2003; U.S Department of State, 2010)³. La comunidad afroamericana celebró este gran paso hacia conseguir la igualdad racial; no obstante, la Corte Suprema no estipuló un tiempo específico para que esta normativa empezara a regir. Thurgood Marshall volvió a poner en juego su gran capacidad de resolución de problemas y, al año siguiente, alcanzó otra victoria: se aseguró que la segregación en las escuelas estuviese definitivamente prohibida al conseguir otro fallo de la Corte Suprema de Justicia que dictaminaba que el proceso de desegregación racial debía darse “lo antes posible” (U.S Department of State, 2010).

Si bien, el proceso de desegregación racial no fue inmediato o con la suficiente rapidez que la Corte y la NAACP deseaban, la resolución favorable del caso Plessy vs. Ferguson constituyó un hito fundamental en la historia estadounidense. En la década de los ‘60, este caso fue tomado como parte de los argumentos legales para reclamar la igualdad en derechos y obligaciones para todos los ciudadanos de color del país y para su posterior concreción con la Ley de los Derechos Civiles (*Civil Rights Act*), sancionada en 1964, y la Ley del Derecho al Voto (*Voting Rights Act*), sancionada en 1964⁴, y con sucesivas y similares victorias conseguidas por activistas independientes y de la NAACP.

Después de ese hito legal, Thurgood Marshall continuó trabajando por la igualdad entre razas. Ya en el año 1961, el ex discípulo de Charles Hamilton Houston había contribuido a dismantelar el aparato legal que efectivizaba un racismo biológico-social, tanto como lo hicieron sus predecesores⁵. En este sentido, coincidimos con Foucault al sostener que este racismo biológico-social se funda en una concepción discursiva desde un poder central, que detenta una porción específica de la esfera social; esta se compone por la burguesía blanca sureña que se considera a sí misma como la dueña de un patrimonio

² La explicación que corresponde a esta enmienda constitucional se encuentra en apartados anteriores.

³ La traducción es nuestra.

⁴ Ambas legislaciones reforzaron definitivamente el derecho al sufragio obligatorio para hombres y mujeres de color, terminando con las argucias provenientes del aparato estatal, comandado por la elite blanca sureña.

⁵ Concretamente nos referimos a activistas de la talla de Martin Luther King Jr., Rosa Parks, Medgar Evers, Myrlie Evers, Ella Baker, entre otros.

biológico que debe ser cuidado de aquellos que representan un peligro para este. Ella es la única y la verdadera raza y, por lo tanto, debe detentar el poder y hacer cumplir una serie de normas que ella misma crea, a expensas de las condiciones socio-culturales de las comunidades de razas diferentes. Por lo tanto, el conjunto de normas segregacionistas organizadas en el sistema Jim Crow sirven para acomodar y hacer valer los intereses económicos y políticos de estos conservadurismos sociales y para hacer aparecer un racismo de Estado que la sociedad estadounidense ejerció y aún ejerce “contra sí misma, contra sus propios elementos, contra sus propios productos” (Foucault, 1998).

Es necesario que rescatemos el trabajo de Thurgood Marshall primero como juez federal del tribunal de apelaciones (cargo que le fue otorgado por el presidente John F. Kennedy en 1961) y, luego, como fiscal general (conferido por el presidente Lyndon Johnson en 1965); en ambos puestos, él era responsable de exponer las posiciones del gobierno ante la Corte Suprema de Justicia. Por último, el 13 de junio de 1967, el presidente Lyndon Johnson nominó a Marshall para ocupar el cargo de juez de la Corte Suprema de Justicia. Si bien (y desde luego) este hecho presentó opiniones en contra por parte de algunos senadores sureños, Thurgood Marshall asume su puesto en el máximo tribunal, convirtiéndose así en el primer afroamericano en alcanzar dicha posición.

Conclusiones

Como juez de la Corte Suprema de Justicia, Thurgood Marshall resultó ser un bastión fundamental para concientizar sobre las inequidades, las cesuras entre blancos y negros. Su trabajo consistió en demolerlas, en desvanecer (aunque sea un poco) ese discurso racista pregonado por la burguesía blanca del sur del país, que sostenía el ocultamiento, la marginalidad y, en lo posible, la eliminación de la raza considerada inferior, la raza “mala” (Foucault, 1998). Terminar con el “imperativo de la muerte” que pregona la segregación racial, fue un baluarte del trabajo de Marshall, no sólo como miembro de la Corte, sino como activista por los derechos de la comunidad afroamericana, a la par del trabajo realizado por Martin Luther King Jr., Rosa Parks, entre otros grandes seres humanos que triunfaron sobre la inequidad. Consideramos que es fundamental reconocer y rescatar este nombre, que muchas veces aparece en lugares recónditos de la enunciación, en algún texto de historia de los Estados Unidos.

Referencias

- Brinkley, A. (2003). *American History: A Survey*. Nueva York: McGraw Hill.
- Friedman, M., Neely, M. y MacDonald, C. (2008). *Justice for All: The Legacy of*

Thurgood Marshall. Washington D.C: U.S Department of State.
Foucault, M. (1998). *Genealogía del racismo*. La Plata: Caronte.
Tindal, G. y Shi, D. (1989). *America*. Nueva York: Norton.
U.S Department of State. (2010). *Free at Last: The U.S Civil Rights Movement*.
Washington D.C: U.S Department of State.